The Library
of the
University of North Carolina

Endowed by The Dialectic
and
Philanthropic Societies

8628
T255
v.17

BU
UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
LIBRARY
AT CHAPEL HILL
a 00002 33995 4
PQ6217
.T44
vol. 17
no. 1-12
PQ6217
T44
THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL
LUX
LIBERTAS
ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES
BUILDING USE ONLY
PQ6217
.T44
vol. 17
no. 1-12

4739

SERAFÍN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

LA FLOR EN EL LIBRO

PASO DE COMEDIA

MADRID
1921

LA FLOR EN EL LIBRO

Esta obra es propiedad de sus autores.

Los representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Copyright, 1921, by S. y J. Álvarez Quintero.

SERAFÍN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

LA FLOR EN EL LIBRO

PASO DE COMEDIA

Estrenado en el Teatro de Novedades, de Barcelona,
el 17 de Setiembre de 1920.

MADRID
1921

MADRID.—Imprenta Clásica Española. Glorieta de Chamberí.—Teléf. J. 430

A NUESTROS QUERIDOS AMIGOS
IRENE ALBA Y JUAN BONAFÉ,
ALEGRÍA DE LA ESCENA ESPAÑOLA

SERAFÍN y JOAQUÍN

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PASCUALA.....	IRENE ALBA.
PASCUAL.....	JUAN BONAFÉ.

LA FLOR EN EL LIBRO

Gabinete elegante, en casa de Pascual y Pascuala, en Madrid Sendas puertas al foro, a la derecha y a la izquierda. Es de noche.

Pascuala y Pascual, que andan por los cuarenta y tantos años, llevan quince de matrimonio. No tienen hijos. La mayor parte de los días, rabian.

Sale Pascual, en traje de casa, por la puerta de la derecha del actor, dado a todos los mengues.

PASCUAL. ¡Cristo Padre, qué día llevamos hoy! ¡Como la noche vaya a seguir así, me echo a la calle aunque caigan rayos! ¡Mejor, si caen rayos! ¡A ver si hay uno que me divorcie! *Pasea agitadísimo.* ¡No puedo más! ¡No puedo más! ¡Esto no es vida! ¡Ni hay ley humana ni divina que oblige a este tormento! ¡No creo que sufra más un domador de fieras metido en la jaula! *Con terror súbito.* ¡Ahí viene otra vez! ¡No quiero verla ahora!

Pascuala lo llama desde dentro.

PASCUALA. ¡Pascual!

PASCUAL. ¡No quiero oírla! ¡Hoy tiene voz de despertador!

Vase por la puerta de la izquierda escapado. A poco, por la de la derecha, aparece Pascuala en estado muy semejante al de Pascual. Algo más nerviosa, porque las señoras son más sensibles.

PASCUALA. No está aquí. ¡Se fué! ¡Me huye! ¡Me huye! ¡Ya, hasta me huye, como si yo estuviese apestada! ¿Qué he hecho yo, Señor, para merecer esta vida? ¡Esto no es matrimonio: esto es encerrar en una casa a una perra y a un gato! ¡No puedo más! ¡No puedo más! ¡Mi paciencia ha llegado al límite! *Ladra dentro un perrillo faldero.* ¡Muérdele, *Aníbal!* ¡Muérdele! ¡Ay, qué coraje tengo!

Vuelve Pascual por la puerta del foro.

PASCUAL. Ese perrito va a morir de un puntapié mío.

PASCUALA. ¿Sí, eh? ¡Pues aquel día vas tú a la cárcel!

PASCUAL. ¡Encantado!

PASCUALA. ¿Estás aquí peor?

PASCUAL. ¡Cuando te digo que encantado!... Pero tranquilízate un poco, si puedes, que acaba de llegar la vecina.

PASCUALA. ¿Quién? ¿Dorotea?

PASCUAL. Dorotea; sí.

PASCUALA. *Descompuesta.* ¡Ah, pues que se vaya!

PASCUAL. ¡Schsss!...

PASCUALA. ¡No me quiero callar! ¡Que se vaya!

PASCUAL. ¡Schsss!...

PASCUALA. ¡Viene a sonsacarte, a ponerte los ojos en blanco, a burlarse de mí en mis narices!...

PASCUAL. ¡Ave María Purísima! *Cierra precipitadamente las tres puertas.*

PASCUALA. ¡Si tú te sientes estudiantil, vete a su casa, que la bruja de la mamá cuidará de hacerse la dormida!

PASCUAL. ¡Schsss! ¡No digas despropósitos!

PASCUALA. ¡Y, si no, convídala a un *cine*, que está a oscuras, y la oscuridad lo protege todo! Pero ¡en mi casa, no! ¡En mi cara, no! ¡En mis narices, no!

PASCUAL. ¡En el nombre del Padre!

PASCUALA. ¡Y de todos los santos del cielo!

Se oye un portazo en el interior Ladra otra vez «Aníbal».

PASCUAL. ¡Ya se fué! No se ha atrevido a entrar. Habrá escuchado la marimorena...

PASCUALA. Tanto mejor; así no vuelve.

PASCUAL. Pero ¿qué te propones, Pascuala? ¿Adónde vamos a parar por este camino... vida mía? Sobre que no podemos aguantarnos solos, ¿vas a impedirle el paso a la gente que viene a poner una tregua en nuestras trifulcas?

PASCUALA. A la gente sin vergüenza, desde luego.

PASCUAL. ¡Bah, bah! Mide tus palabras alguna vez. No insultes a una pobre muchacha que en nada te ha ofendido.

PASCUALA. ¡Hola! ¡Te picas! ¡Mira cómo saltaste!

PASCUAL. ¡Y lo que tengo que saltar! ¡Lo que es al lado tuyo!...

PASCUALA. ¡Ah! ¿Te hago yo saltar?

PASCUAL. ¿Saltar? ¡Y hasta bailar en el alambre!

PASCUALA. ¿Qué diré yo entonces, si a eso vamos? Me contrarías en todo; no me das un gusto; si yo digo blanco, tú no sabes decir más que negro; si yo digo que llueve, tú que escampa.

PASCUAL. ¡Bah!

PASCUALA. Sí, ¡bah, bah! ¡Mira cómo no me llevas a Sevilla, que es lo último que te he pedido! Ha bastado que yo te muestre empeño en ir, decidido empeño, para que tú tengas que hacer en Madrid cien cosas importantes. ¡Tú! ¡Un vago de real orden, que no ha sabido nunca más que monear, ahora no puede moverse de Madrid, porque yo quiero que me lleve a Sevilla! ¡Definitivo! ¡Concluyente!

PASCUAL. Te he dicho, y me he cansado de repetírtelo, que vayas tú con tu hermana a Sevilla, ya que a mí, por fuerza, y bien que lo deploro, me es impo-

sible ahora moverme de Madrid. ¡Me duele la nuez de argumentarte!

PASCUALA. Eso quisieras tú, precioso: que te dejara el campo libre; para que mientras yo me aburro en Sevilla sola con mi hermana, baje aquí la vecina todas las noches a distraerte a ti. ¡Miau!

PASCUAL. ¡Muy bien ese maullido! ¡Muy aristocrático! ¡Muy elegante! ¿Lo has aprendido del *chauffeur* o de la cocinera?

PASCUALA. Oye, pero ¿es que estábamos en Versalles y yo no había caído? Porque hace dos minutos te saliste del comedor mandándome a la porra.

PASCUAL. ¿Te mandé yo a la porra?

PASCUALA. ¡Sí!

PASCUAL. ¿Y has ido?

PASCUALA. ¡Y he vuelto! Y ya estoy aquí nuevamente.

PASCUAL. ¡Aquí estás hace quince años! ¡Quince años!

PASCUALA. ¡Quince años! ¿Que lo lamente yo?... ¡Quince años mirando al despertar esa cara!

PASCUAL. ¡Quince años haciéndome el dormido para no ver ésa!

PASCUALA. Continúas en Versalles.

PASCUAL. Tú me has enseñado el camino.

PASCUALA. Pero ¿de qué me enamoraría yo de este hombre? Esta es mi obsesión. Talento, no tiene; figura, no tiene; gracia, no tiene. ¿Qué tiene?

PASCUAL. ¡La peor sombra que ha tenido mortal!

PASCUALA. Porque diste conmigo, ¿no?

PASCUAL. ¡Claro! Y ¡cómo dí! ¡De boca!

PASCUALA. ¿Sí, eh? ¡Pues peor pudieras haber caído, mamarracho!

PASCUAL. ¡Peor es muy difícil! ¡Qué majadería hicimos al casarnos, Pascuala! ¡Es preciso reconocerlo! ¡No es posible hallar dos personas que rabien

más de verse juntas! ¡Así no hemos tenido hijos!

PASCUALA. ¡Más vale!

PASCUAL. Más vale, sí; porque si llega a nacernos un niño parecido a mi suegro, ¡lo mato!

PASCUALA. ¡Que más quisieras tú!

PASCUAL. ¡Lo mato!

PASCUALA. Mira, Pascual, tengamos en paz la fiesta.

PASCUAL. ¿A qué le llamas fiesta?

PASCUALA. No mezclemos en nuestras disputas a las personas de la familia; mira que si doy yo en calificar a tus hermanas, voy a jugar a apurar una letra. Ya sabes tú cuál es.

PASCUAL. ¡Pascuala!

PASCUALA. ¡Pascual!

PASCUAL. ¡Pascual!... ¡Pascuala!... ¡Qué bonito! Esta sandunguera coincidencia de nombres también contribuyó a la negra majadería. Nos cayó en gracia... Casi nos dió a entender que habíamos nacido el uno para el otro... ¡Miau! Ahora me toca a mí maullar. ¡Pascual!... ¡Pascuala!...

PASCUALA. Tú me lo escribiste en un abanico...

PASCUAL. ¡Lástima de aire!

PASCUALA *Evocando:*

Escucha aparte un momento:
tú Pascuala, Pascual yo;
me iré de tu pensamiento,
pero de tu nombre, no.

PASCUAL. ¡Qué ingenioso estuve!... ¡Bien nos hemos rascado a cuenta del madrigalito!

PASCUALA. ¡Rascado!... Sigues *dieciochesco.*

PASCUAL. ¿Por qué no me pondrían Ciriaco?

PASCUALA. Otro espejuelo fué que habíamos venido al mundo el mismo día.

PASCUAL. Sí; diez de agosto: San Lorenzo, ¡que

murió en parrillas, precisamente! Y, sin embargo, yo lo envidio.

PASCUALA. ¿Que lo envidias, dices?

PASCUAL. ¡Naturalmente! Murió el desdichado como un mártir... ¡y ahora está en la gloria! ¡Pero yo sigo en las parrillas! ¡Llevo en las parrillas quince años! ¡Y lo que cuelga!

PASCUALA. *Ofendida.* ¿Lo que cuelga? .. En cuanto a eso, te diré: a tiempo estás.

PASCUAL. ¿Cómo?

PASCUALA. A tiempo estamos.

PASCUAL. ¿Qué?

PASCUALA. Que a tiempo estamos de terminar este suplicio.

PASCUAL. ¿Hablas en serio?

PASCUALA. ¿No me ves la cara? Ni es esta la primera ocasión en que pienso tal cosa.

PASCUAL. Sigue, sigue.

PASCUALA. No tenemos hijos a quien dar el mal ejemplo de una separación; en cambio, continuamente nos damos a nosotros mismos el bochornoso espectáculo de estas escenas de *vaudeville*. Y lo que es aún peor: no nos podemos resistir en paciencia; hemos llegado a sernos antipáticos; somos como el agua y el fuego. El agua eres tú.

PASCUAL. Sigue.

PASCUALA. ¿Te gusta?

PASCUAL. Sigue.

PASCUALA. Hay que reconocerlo, como tú afirmabas hace cinco minutos: es una lamentable equivocación nuestro matrimonio. ¡El madrigalito de los nombres es una estupidez! Pues bien, tengamos el valor de cortar por lo sano: separémonos. ¿Tú te sonríes?

PASCUAL. No he sido dueño de mis músculos.

PASCUALA. Separémonos. Si continuamos viviendo unidos, nos envenenará lentamente el odio y co-

meteremos el día menos pensado una violencia. Hay que quemar las naves: tú por un lado y yo por otro.

PASCUAL. Cabalito.

PASCUALA. Tú por un lado y yo por otro. ¡Se acabó!

PASCUAL. ¡Se acabó!

PASCUALA. Todo, como comprenderás, por mi parte, antes que seguir siendo un estorbo al lado tuyo; antes que seguir viviendo junto a un hombre que confiesa que por las noches se hace el dormido para no verme a mí la cara.

PASCUAL. Estás hablando como un libro. Te aplaudo sin reservas. ¡Ya era hora! Yo también lo he pensado cien veces; pero quería reservarte a ti la iniciativa. ¡Ya era hora! No hay otra solución; no hay otra medicina para curar un mal tan incurable. Tú por un lado y yo por otro. ¡Muy bien! Tú a la derecha, yo a la izquierda. ¡Admirablemente!

PASCUALA. Pues punto concluído.

PASCUAL. Punto concluído.

PASCUALA. Las cosas graves requieren muy pocas palabras y mucha decisión. Ahora mismo se lo voy a escribir a mi hermana.

PASCUAL. ¿Vivirás con ella?

PASCUALA. Viviré con quien se me antoje.

PASCUAL. ¿Ah, sí?

PASCUALA. ¡Claro que sí!

PASCUAL. Según y cómo, Pascualita.

PASCUALA. ¿No vivirás tú también con quien te dé la gana?

PASCUAL. Yo... yo probablemente me iré a una fonda.

PASCUALA. ¡Sí! ¡La vida de soltero! ¡Y te enredarás con cualquier zapatilla! ¡Te conozco perfectamente!... Y lograrás al fin tener... lo que no has tenido en estos quince años de presidio: ¡el adorno que tienen todos tus cuñados!

PASCUAL. ¡Pascuala!...

PASCUALA. Amargan las verdades, ¿eh? Pues a nadie culpes. *Se sienta a una mesita a escribir.*

PASCUAL. *Reprimiéndose.* Calma, calma... No haya más réplicas... No volvamos atrás por mano del diablo... ¡Guarda, que es podenco!

PASCUALA. *Repitiendo en alta voz la carta que escribe.* «Querida hermana: la fecha de hoy es memorable para mí. Ya llegó el día que tú estabas temiendo. Harta, al cabo, de vivir en compañía de un hombre ingrato, esquivo, majagranzas, grosero...»

PASCUAL. Calma, calma...

PASCUALA. «...Mal educado, hipócrita, sinvergüenza, inmoral...»

PASCUAL. *Canturreando:*

«Marina, yo parto,
muy lejos de aquí»...

PASCUALA. «...De un hombre de hielo, de un hombre... absurdo, que ni siquiera ha sabido darme un hijo...»

PASCUAL. *Canturreando de nuevo:*

«Porque voy a gastarme en botica
lo que me has hecho tú padecer»...

PASCUALA. ¡Silencio!

PASCUAL. Silencio.

PASCUALA. *Con cierta emoción mal contenida.* Un poco de dignidad en esta hora crítica, botarate; no es de burla el caso. Además, cuando quieres tener gracia, no la tienes, y cuando no la quieres tener, tampoco. Déjame que concluya.

PASCUAL. Concluye.

De un pequeño estante coge un libro al azar y se

sienta a leer con aire distraído. Pausa. Pascuala suspende la carta. Se enjuga unas lágrimas y da un suspiro. Luego continúa.

PASCUALA. ¡Todo sea por Dios!

PASCUAL. *Entre sí, mientras ella escribe.* ¡Hombre! ¡Mire usted qué libro he cogido!... *Halla una flor disecada entre sus hojas.* ¡Ya tiene años esta flor!... Yo mismo la puse en esta página... *La mira a ella. Al punto se rehace.* ¡Bah! ¡bah! ¡Nada de sentimentalismos! El momento es de reflexión y energía. *Deja el libro.* Cualquier flaqueza sería un disparate. *Se va por la puerta de la izquierda.*

Pascuala lo ve irse. Después se levanta.

PASCUALA. ¿Qué libro leía?... A él se le ha mudado el color. *Coge el libro y lo hojea.* ¡Ah, sí!... *Luego da con la flor disecada.* ¡Dios mío, qué recuerdo!... No ha sido el libro, ha sido esta flor la que le ha hecho mella. *Suspirando.* ¡Ay!... ¡Ya ha llovido, ya!... *Deja el libro donde él lo dejó y se asoma cautelosamente a la puerta del foro.* ¿Qué hace ahora?... ¡Acaricia al perrito!... Es mucho más cobarde que yo. *Pausa. Lo observa.* ¡Ahora pone un cuadro derecho!... ¡Y dice que se va a una fonda!... Ya vuelve. *Torna a sentarse y a escribir.*

Sale Pascual por la puerta del foro.

PASCUAL. ¿Aún no has terminado?

PASCUALA. *Escribiendo.* «En fin, mañana me iré ya para siempre de esta casa, que pusimos con tanta ilusión, con tanto esmero—¡él mismo colgó todos los cuadros!...—donde, a pesar de ello, no hemos logrado la soñada ventura. Hasta mañana, hermana mía. Espérame con los brazos abiertos... *Lloriqueando.* ¡Estoy ansiosa de cariño! El perro, me lo llevo, naturalmente. El loro se lo dejo a él, para que no se aburra.»

PASCUAL. ¿Acaba ahí?

PASCUALA. Aquí acaba.

PASCUAL. ¿Me la das a leer?

PASCUALA. ¿Por qué no?

PASCUAL. Trae.

PASCUALA. Toma.

Pascual, sin learla, rompe tranquilamente la carta. A ella, ante el hecho, le da una congoja tragicómica.

PASCUAL. ¿Qué es eso? ¿Qué te ocurre?

PASCUALA. ¿Tiene faltas de ortografía?

PASCUAL. ¡Si no la he leído!

PASCUALA. ¡Como me has roto tantas cartas por eso!

PASCUAL. Pues ésta, no.

PASCUALA. Entonces...

PASCUAL. Es que no quiero que se la envíes a tu hermana.

PASCUALA. ¿Pues?

PASCUAL. Porque he cambiado de resolución.

PASCUALA. ¿Y si yo no he cambiado?

PASCUAL. Yo procuraré convencerte.

PASCUALA. ¡Pascual! ¿Te has vuelto loco?

PASCUAL. Hace un instante, sí. Y tú también.

PASCUALA. *Tímidamente.* Acaso... Y ¿qué te ha vuelto a la razón?

PASCUAL. La cosa más inesperada y más sencilla: una flor en un libro.

PASCUALA. ¿Romanticismo, Pascual?

PASCUAL. No, sino realismo, Pascuala. ¡El más fuerte realismo! La prueba es que he vuelto a la realidad. Esa flor en el libro es, cuando menos, un momento elocuente, dichoso, de la dicha más noble; un momento que vale por mil... La flor era tuya; el libro era mío; juntos leíamos una página; juntos disecamos la flor para dejarla en ella... Y ahí lleva quince años.

PASCUALA. Verdad. Antes de ser el uno del otro,

cuando soñábamos que entre los dos no hubiese ni tuyo ni mío, esa flor fué la primera cosa de los dos.

PASCUAL. Verdad. Y esa flor no ha sido sola en nuestra vida. Su vista me ha hecho recordarlo... Mi corazón tiene buena memoria...

PASCUALA. Y el mío también... aun cuando los dos la pierden con bastante frecuencia...

PASCUAL. En estos quince años de que renegábamos antes, ¡cuantas flores hemos disecado sin disecarlas y sin guardarlas en los libros!...

PASCUALA. ¡Cuantísimos instantes dichosos!... Menos que peloteras, pero más dignos del recuerdo.

PASCUAL. ¡Dios nos libre de acordarnos así de las peloteras!

PASCUALA. ¡Instantes dichosos!... ¡Cuando yo me sentaba a tocar el piano y tú me escuchabas sin cansarte!...

PASCUAL. ¡Sí!

PASCUALA. ¡Cuando te sentabas tú y te ladraba *Aníbal!*...

PASCUAL. ¡Ya, ya! ¡Los planes de viajes... los cien parajes en cuya vista nos deleitamos juntos... las chucherías compradas dondequiera!...

PASCUALA. ¡Aquella fotografía vestidos de moros en la Alhambra!...

PASCUAL. ¡Oh!

PASCUALA. ¡Qué bien te estaba a ti la barba corrida!

PASCUAL. ¡El regreso a la casa... la comida casera... los muebles, las cosas familiares... las sábanas propias!...

PASCUALA. ¡La ilusión del hijo... tantas veces desvanecida!

PASCUAL. ¡Ay!

PASCUALA. ¡La vez que se formalizó... y que tuvimos gresca a cuenta del nombre que había de ponérsele!

PASCUAL. ¡Grescas las hemos tenido a cuenta de todo!

PASCUALA. ¿Y cuando yo estuve tan mala, te acuerdas?...

PASCUAL. Me acuerdo.

PASCUALA. ¡Muy grave!

PASCUAL. ¡Gravísima! ¡Te llevaste dos días sin hablar!

PASCUALA. *Con mimo.* ¡Rencoroso!

PASCUAL. ¡Tonta!

PASCUALA. ¿Y cuando tú pasaste las viruelas y yo te daba con un pincelito en las postillas para que no te quedaran señales? *A un movimiento de él.* ¡No me vayas a decir ahora que has pasado las viruelas mil veces!

PASCUAL. No; no. Te iba a decir cosa bien distinta. Te iba a decir que todos esos instantes felices, y aun los que, sin serlo, nacen del cariño que dió vida a los otros, tejen una red invisible en estas uniones de hombre y mujer, y no hay forma de escapar de ella ni fuerza que la quiebre. Ocasiones hay en que parece que se ha roto, y ella y él se separan, y los hilos pegados a sus carnes, que sin verlos se llevaron ambos en la huída, se atraen con poder misterioso, se atan y se anudan, y vuelven a juntar a los que se alejaron juzgándose libres... ¡Son las horas de vivir cara a cara, nutriéndose del mismo aire, suspirando unidos, forjando sin sentir cadenas de risas y de lágrimas!...

PASCUALA. ¡Qué talento tiene mi esposo!

PASCUAL. ¿Talento? No. Sentido común. No siento más que ofuscarme de cuando en cuando.

PASCUALA. Por culpa mía.

PASCUAL. Quizás.

PASCUALA. ¿Quizás?

PASCUAL. Sí. Pero esta noche he tenido yo la culpa de todo.

PASCUALA. De todo, no.

PASCUAL. De todo, sí.

PASCUALA. Como quieras: no he de contrariarte.

PASCUAL. Ni yo a ti tampoco. En prueba de ello, y ya que es tu deseo más vehemente...

PASCUALA. ¿Qué?

PASCUAL. ¡Te llevaré a Sevilla!

PASCUALA. ¡No, rico!

PASCUAL. ¡Sí, rica!

PASCUALA. Pero ¡si yo no tengo el menor interés en ir a Sevilla! *Pascual la mira y luego busca algo.* ¿Qué haces? ¿Qué buscas?

PASCUAL. ¡El libro donde está la flor!

PASCUALA. *Riendo.* ¿Para tirármelo a la cabeza?

PASCUAL. En otra situación, acaso. Pero ahora, no. Ahora lo buscaba para leerte los versos en cuya página está la flor que nos ha reconciliado esta noche

PASCUALA. ¡Si los sé de memoria, bobo! Oye. A ver si son éstos:

¿Te acuerdas, amada? ¿Te acuerdas?
Señales de mutuo cariño,
tus manos suaves, mis manos ardientes,
sembraron de flores un libro...

PASCUAL. ¡Pascuala!...

PASCUALA. ¡Pascual!...

Se estrechan las manos.

FIN

El Escorial, agosto, 1920.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

JUGUETES CÓMICOS

(PRIMEROS ENSAYOS)

Esgrima y amor.—Belén, 12, principal.—Gilito.—La media naranja.—El tío de la flauta.—Las casas de cartón.

COMEDIAS Y DRAMAS

EN UN ACTO

La reja.—La pena.—La azotea.—Fortunato.—Sin palabras.—Pedro López.

EN DOS ACTOS

La vida íntima.—El patio.—El nido.—Pepita Reyes.—El amor que pasa.—El niño prodigio.—La vida que vuelve.—La escondida senda.—Doña Clarines.—La rima eterna.—Puebla de las Mujeres.—La consulesa.—Dios dirá.—El ilustre huésped.—Así se escribe la historia.—Febrerillo el loco.—Pasionera.

EN TRES O MÁS ACTOS

Los Galeotes.—Las flores.—La dicha ajena.—La zagala.—La casa de García.—La musa loca.—El genio alegre.—Las de Caín.—Amores y amoríos.—El centenario.—La flor de la vida.—Malvaloca.—Mundo, mundillo...—Nena Teruel.—Los Leales.—El duque de Él.—Cabrita que tira al monte...—Marianela.—Pipiola.—Don Juan, buena persona.—La calumniada.—El mundo es un pañuelo.

SAINETES Y PASILLOS

La buena sombra.—Los borrachos.—El traje de luces.—El motete.—El género ínfimo.—Los meritorios.—La reina mora.—Zaragatas.—El mal de amores.—Fea y con gracia.—La mala sombra.—El patinillo.—Isidrín o Las cuarenta y nueve provincias.—Los marchosos.—La del Dos de Mayo.

ENTREMESES Y PASOS DE COMEDIA

El ojito derecho.—El chiquillo.—Los piropos.—El flechazo.—La zahorí.—El nuevo servidor.—Mañana de sol.—La pitanza.—Los chorros del oro.—Morritos.—Amor a oscuras.—Nanita

nana...—La zancadilla.—La bella Lucerito.—A la luz de la luna.—El agua milagrosa.—Las buñoleras.—Sangre gorda.—Herida de muerte.—El último capítulo.—Solico en el mundo.—Rosa y Rosita.—Sábado sin sol.—Hablando se entiende la gente.—¿A quién me recuerda usted?—El cerrojazo.—Los ojos de luto.—Lo que tú quieras.—Lectura y escritura.—La cuerda sensible.—Secretico de confesión.—La Niña de Juana o El descubrimiento de América.—El corazón en la mano.—La sillita.—La moral de Arrabales.—La flor en el libro.—La seria.

ZARZUELAS

EN UN ACTO

El peregrino.—El estreno.—Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el botijo!—El amor en solfa.—La patria chica.—La muela del rey Farfán.—El amor bandolero.—Diana cazadora o Pena de muerte al Amor.—La casa de enfrente.

EN DOS O MÁS ACTOS

Anita la Risueña.—Las mil maravillas.—Los pápiros.

MONÓLOGOS

Palomilla.—El hombre que hace reír.—Chiquita y bonita.—Polvorilla el Corneta.—La historia de Sevilla.—Pesado y medido.

VARIAS

El amor en el teatro.—La contrata.—La aventura de los galeotes.—Cuatro palabras.—Carta a Juan Soldado.—Las hazañas de Juanillo el de Molares.—Becqueriana.—Rinconete y Cortadillo.—Castañuela, arbitrista.

Pompas y honores, *capricho literario en verso. Fernando Fe, Madrid.*

Fiestas de amor y poesía, *colección de trabajos escritos ex profeso para tales fiestas. Manuel Marín, Barcelona.*

La madrecita, *cuadros de costumbres. Biblioteca Nueva, Madria.*

La mujer española, *una conferencia y dos cartas. Biblioteca Hispania, Madria.*

Ruido de faldas, *pasos y entremeses escogidos, con un prólogo sobre el trabajo de la mujer. Enciclopedia, Madria.*

EDICIÓN ESCOLAR:

Doña Clarines y Mañana de sol, *Editea with introduction, notes and vocabulary by S. Griswold Morley, Ph. D. Assistant Professor of Spanish, University of California. — Heath's Modern Language Series.—Boston, New York, Chicago.*

TRADUCCIONES

AL ITALIANO:

I Galeoti.—Il patio.—I fiori *(Las flores)*.—La pena.—L'amore che passa.—La Zanze *(La Zagala)*, por GIUSEPPE PAOLO PACCHIEROTTI.

Anima allegra *(El genio alegre)*, por JUAN FABRÉ Y OLIVER y LUIGI MOTTA.

Le fatiche di Ercole *(Las de Caín)*, por JUAN FABRÉ Y OLIVER.

I fastidi della celebrità *(La vida íntima)*, por GIULIO DE MEDICI.

La casa di García.—Al chiaro di luna.—Amore al buio *(Amor a oscuras)*, por LUIGI MOTTA.

Il centenario, por FRANCO LIBERATI.

Donna Clarines, por GIULIO DE FRENZI.

Ragnatelle d'amore *(Puebla de las Mujeres)*, por ENRICO TEDESCHI.

Mattina di sole.—L'ultimo capitolo.—Il fiore della vita.—Malvaloca.—Jettatura *(La mala sombra)*.—Anima malata *(Herida de muerte)*.—Chi mi ricorda lei? *(¿A quién me recuerda usted?)*—Così si scrive la storia, por GILBERTO BECCARI y LUIGI MOTTA.

AL VENECIANO:

Siora Chiareta *(Doña Clarines)*, por GINO CUCCHETTI.

El paese de le done (*Puebla de las Mujeres*), por CARLO MONTICELLI.

AL ALEMÁN:

Ein Sommeridyll in Sevilla (*El patio*).—Die Blumen (*Las flores*).—Die Liebe geht vorüber (*El amor que pasa*).—Lebenslust (*El genio alegre*), por el Dr. MAX BRAUSEWETTER.

Das fremde Glück (*La dicha ajena*), por J. GUSTAVO ROHDE.

Ein sonniger Morgen (*Mañana de sol*), por MARY V. HAKEN.

Begegnung *(Mañana de sol)*, por FRANZISKA BECKER y S. GRAFENBERG.

AL FRANCÉS:

Matinée de soleil (*Mañana de sol*), por V. Borzia.

La fleur de la vie (*La flor de la vida*), por Georges Lafond y Albert Boucheron.

Le patio.—Le chouchou *(El ojito derecho)*, por Maurice Coindreau.

AL HOLANDÉS:

De bloem van het leven (*La flor de la vida*), por N. Smidt-Reineke.

AL PORTUGUÉS:

O genio alegre.—Mexericos (*Puebla de las Mujeres*).—Malvaloca, por João Soler.

Marianela.—Assim se escreve a historia.—Segredo de confissão, por Alice Pestana (Caïel).

A Dama Branca *(Doña Clarines)*, por Alberto de Moraes.

AL INGLÉS:

A morning of sunshine (*Mañana de sol*), por Mrs. Lucretia Xavier Floyd.

Malvaloca, por Jacob S. Fassett, Jr.

By their words ye shall know them (*Hablando se entiende la gente*), por John Garrett Underhill.

IMPRENTA
CLÁSICA ESPAÑOLA

LIBRERÍA «FERNANDO FÉ»

PUERTA DEL SOL, 15

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

PRADO, 24

PRECIO: 1 PESETA

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
v.17
no.1-12